

El acercamiento de México a Asia Pacífico. Hacia la firma de un Acuerdo con la República de Corea y un balance del Acuerdo de Asociación Económica con Japón*

María Elena Romero Ortiz**
Universidad de Colima, Mexico

Romero Ortiz, María Elena (2011) "Mexico-Asia Pacific Approximation Efforts. Towards an Economic Agreement with the Republic of Korea and an Analysis of the Agreement for the Strengthening of the Economic Partnership with Japan"

ABSTRACT

This essay raises some issues that have characterized the historical relationship between Mexico and the Asia Pacific region and which have continued to impact the current trade relationships. Mexico has an important commercial opportunity in the Asia Pacific region. The dynamism of the Asiatic nations and their great development are factors which make them strategic partners. Nevertheless, Mexico shows itself to be deeply dependent on the North American market, and Mexican knowledge of the Asian markets is limited. We affirm that the Mexican strategies of diversification in the Asia Pacific region are not continuous, are not planned, and are not designed within the framework of a long term perspective. The increasing closeness of Mexico to Japan and to Korea, have taken place in a conjunctural moment in which the interests of the political group and the business sector coincide. In the context of this scenario, we analyze the development of the trade pact known as "the Agreement between Japan and the United Mexican States for the Strengthening of the Economic Partnership", which has been in effect since 2005. Also we study the negotiations between Mexico and South Korea to

* I thank Lydia Margaret Ugalde Gauzín and Gerardo Guerrero Quevedo, who conducted their summer research at the University of Colima. Their research on the subject of negotiation of the economic agreement between Mexico and the Republic of Korea inspired this work (Agradezco el apoyo y la información que Lydia Margarita Ugalde Gauzín y Gerardo Guerrero Quevedo, quienes realizaron su Verano de Investigación en la Universidad de Colima proporcionaron a este trabajo con su investigación sobre el tema de negociación del Acuerdo Económico con la República de Corea).

** María Elena Romero Ortiz is professor of School of Politics and Social Sciences at University of Colima, Mexico (Email: meromero@uocol.mx).

concretize a trade agreement. We affirm that these nations represent options of diversification for Mexico, but the signed agreement with Japan does not evidence a complementary economic activity. In the case of South Korea, the process has been through stages of stagnation and uncertainty, because the business sector is skeptical and has withheld support for the signature of this agreement for fear of the uneven competition in some sensitive Mexican sectors.

Key Words: Mexico, Asia Pacific, Japan, Republic of Korea, trade diversification, agreements

INTRODUCCIÓN

El quehacer internacional del Estado es reflejo del proyecto colectivo nacional. Así, la congruencia entre los objetivos nacionales y la práctica internacional, permiten al Estado sentar las bases de sus relaciones con el mundo. En México el proyecto de nación ha estado permeado por acontecimientos históricos que marcan su quehacer en el extranjero: la dependencia colonial, la Independencia, la Revolución y la consolidación del Estado. Estos acontecimientos han llevado a México de ser una colonia española a un entramado cada vez más complejo de relaciones con Estados Unidos. Mientras que la independencia mexicana (1810-1821) representó el movimiento social que nos desvincula políticamente de España y nos asume como americanos. Desde el punto de vista geopolítico México rompió su dependencia con España y se vinculó con América, lo que significó ubicarse en medio de los intereses y estrategias de Estados Unidos.

Pareciera que la cercanía geográfica con Estados Unidos limita, condiciona y a su vez incentiva las relaciones internacionales de México. Si bien, la cercanía con Estados Unidos dificultó el proceso de construcción de un Estado-nación mexicano, soberano e independiente, limitó los recursos para implementar una política exterior diversificada. También es cierto que la gran frontera con Estados Unidos incentiva los intereses externos para relacionarse con México. Para México no es fácil tener una frontera estratégica con un país hegemónico, manejar problemas de seguridad, políticos, sociales y económicos.

La diversificación de las relaciones internacionales de México se orienta más por asuntos comerciales. Después de la crisis consecuente al modelo proteccionista, México se incorporó a una estrategia de rápida apertura con una tendencia a la firma de tratados de libre comercio,

afirmarían Uscanga y Romero “no hay suficientes registros que den debida cuenta de los logros que tales acuerdos han producido, en particular en aquellos aspectos relativos a la diversificación de mercados y al impacto que la proliferación de mecanismos de intercambio comercial ha tenido para la economía mexicana” (Uscanga y Romero 2010, 7).

Ahora bien, la diversificación de las relaciones con Asia Pacífico, tiene una franca tendencia al intercambio comercial y su desempeño está marcado por los nexos de México con América Latina y sus vínculos con Estados Unidos. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha sido, sin duda, un factor importante en la diversificación de las relaciones comerciales de México.

En este trabajo partimos del supuesto de que México ha manifestado su deseo de diversificar sus relaciones en Asia Pacífico y lo ha hecho evidente a través del avance de negociaciones comerciales, el dinamismo de las naciones asiáticas y su desarrollo los hacen prometedores socios estratégicos, no obstante, las posibilidades de consolidar nuestras relaciones con esa región se diluyen ante el peso de las relaciones con Estados Unidos y el limitado conocimiento que se tiene sobre los países asiáticos, así como por la errática política comercial que sigue México. A lo anterior, habrá que sumar que la política exterior mexicana en Asia responde a momentos coyunturales, en donde, el interés de actores políticos y empresariales influyen en las decisiones.

En este contexto, analizamos el acercamiento con la República de Corea para la firma de un acuerdo comercial, sus avances y tropiezos, así como los alcances del Acuerdo de Asociación para el Fortalecimiento Económico entre México y Japón activo desde el año 2005. Utilizando como hilo conductor la afirmación de que si bien es cierto, Asia es una opción para diversificar las relaciones internacionales de México, no hay una estrategia clara sobre las oportunidades que estos acuerdos pueden brindarle, de manera que los alcances y beneficios de estas relaciones son más claras para los países asiáticos que buscan mejorar sus condiciones de competitividad respecto a los mercados latinoamericanos y el de Estados Unidos.

Iniciamos este trabajo con un breve planteamiento histórico sobre la evolución de las relaciones entre México y Asia Pacífico. Esta referencia histórica nos permitirá entender la forma en que las relaciones con Corea del Sur y con Japón han llegado a concretarse en acercamientos comerciales y cómo, efectivamente México atiende a la diversificación con una estrategia vacilante. En un segundo apartado planteamos los desencuentros en las relaciones entre la República de Corea y México en el proceso de negociación de un acuerdo comercial. En el tercer

punto establecemos diversos elementos que nos permiten entender el peso de Japón en su relación con México y cómo las circunstancias lo sitúan como el socio estratégico en Asia Pacífico, entendiendo así porque sí se firmó un Acuerdo con Japón y no se ha concluido uno con la República de Corea. Finalmente planteamos las conclusiones.

EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES DE MÉXICO CON ASIA PACÍFICO

Las relaciones de México con Asia Pacífico podemos ubicarlas a partir de las migraciones de japoneses, chinos y coreanos. Estas migraciones datan de finales del siglo XIX e inicios del XX, particularmente durante la época de crecimiento y diversificación de los vínculos internacionales de México que caracterizaron al *Porfiriato*. Aunque los contactos fueron esporádicos, encontramos algunas estrategias más concretas ya entrado el siglo XX durante los gobiernos de López Mateos (1958-1964) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). La situación económica y política que vivió México en esos momentos le dieron capacidad de negociación y le permitieron fortalecer su autonomía frente a Estados Unidos y emprender ciertas estrategias con otras regiones. Sin embargo, el modelo de desarrollo sustentado en la sustitución de importaciones llevó a la crisis de la economía mexicana y a patrones de producción poco competitivos en el mercado internacional, limitando el intercambio comercial mexicano al mercado estadounidense y reducido a algunos productos de interés para ese país. El presidente Luis Echeverría inició una nueva política exterior sustentada en el pluralismo ideológico y emprendió una serie de acciones que llevaron a México a acercarse a los países del Tercer Mundo, emprendió una política más activa y menos sustentada en la norma. Desafortunadamente, esta política quedó en mero simbolismo sin mayores acciones y sin un plan para revertir los efectos que el profundo acercamiento con Estados Unidos ya se sentían en México.

En ese entonces, Japón jugó un papel importante en México. Dos fueron los factores que incentivaron esta relación, Japón estaba interesado en consolidar sus estrategias de aseguramiento de fuentes de materias primas y, las relaciones entre Japón y Estados Unidos jugaron un papel importante. En este sentido, Japón se sentía comprometido con Estados Unidos a apoyar la estabilidad económica y financiera en el mundo, además de que el mercado estadounidense era pieza clave en el desarrollo comercial japonés.

México se acercó a países como la India, Indonesia, Singapur y China, parecía que redescubría el continente asiático en los años sesenta y setenta. En 1962 comenzaron las relaciones con la ya independiente República de Corea, diez años después se abrió la embajada en China continental, en 1973 se hizo lo mismo en Vietnam, un año después en Malasia. Para 1975 se formalizaron los vínculos con Samoa, Fiji y Tailandia, finalmente en 1976 llegó el primer representante mexicano a Papúa Nueva Guinea. Estas representaciones tuvieron un trabajo meramente diplomático, no habiendo estrategias para la promoción de actividades comerciales.

Como mencionamos, la crisis provocada por el proteccionismo de los setenta y el profundo endeudamiento de los años ochenta obligó a México a buscar fuentes de financiamiento externas. “El 20 de agosto de 1982, después de haber reembolsado sumas considerables en el curso de los primeros siete meses del año, el gobierno mexicano declaró que el país no estaba en condiciones de continuar los pagos, y decretó una moratoria (suspensión de pagos) de seis meses (de agosto de 1982 a enero de 1983). Le quedaba una reserva de 180 millones de dólares y debía desembolsar 300 millones el 23 de agosto” (Toussaint 2005).

La crisis de endeudamiento fue acompañada con una crisis política y social profunda, obligando al gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) a implementar reformas que llevaron a la drástica apertura de la economía mexicana. Esta apertura se justificó en la necesidad de financiar el desarrollo y en responder a las obligaciones con los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional, que exigían medidas neoliberales a cambio de renegociar la deuda. En el proceso de toma de decisiones, la política exterior, antes materia exclusiva de la Secretaría de Relaciones Exteriores, incluyó nuevos actores del sector académico y empresarial para atender el carácter multidisciplinario e interinstitucional que exigía la complejidad del nuevo orden internacional. Miguel de la Madrid volteó a Asia, mencionó a los países avanzados de la Cuenca del Pacífico en su cuarto informe de gobierno. En 1986, al acercarse el viaje presidencial por Asia, se recordó la posición geográfica de México y su litoral en el Pacífico. En su quinto informe el presidente de la Madrid, aludiendo a su viaje por China y Japón habló de la necesidad de que México no quedase aislado del dinamismo de la Cuenca del Pacífico (Texto de los informes de gobierno de Miguel de la Madrid, 1987). En abril de 1988, el presidente de la Madrid creó por acuerdo la Comisión Mexicana para la Cuenca del Pacífico, para establecer un diálogo más coordinado con los mecanismos de la Cuenca del Pacífico. Los esfuerzos no se concretaron ante

la inestabilidad de la economía mexicana y la gran dependencia comercial del mercado estadounidense. El discurso político que ubicaba a México como un “actor” de Asia Pacífico distaba de la realidad. México tiene un litoral importante en el Océano Pacífico, pero no necesariamente tiene una actividad relevante en la región.

Con Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se creó la Dirección para Asuntos del Pacífico en la Secretaría de Relaciones Exteriores. “El tema de la Cuenca del Pacífico se introdujo en la agenda de gobierno y esto le dio legitimidad. De repente el tema de la Cuenca del Pacífico se convirtió en un debate en los círculos académico, empresarial y gubernamental. Aunque los tres sectores pueden demostrar que su interés por el tema de la Cuenca del Pacífico es añejo, la discusión actual sobre la cuenca se realiza con mayor intensidad y frecuencia” (Ocaranza 1990, 52). Aunque es cierto que en este sexenio se incentivó el análisis sobre las opciones de acercamiento con Asia Pacífico, los intereses y los compromisos ubicaban a México como un actor “americano” comprometido con Estados Unidos. La suscripción del gobierno hacia el liberalismo económico sugería que la principal fuente de cambio en la política exterior durante su sexenio fue la generalizada tendencia hacia la globalización (Martínez 2005). A la postre, esta tendencia, dio muestras del interés político de Carlos Salinas de Gortari y no de una estrategia de desarrollo de México.

Las dudas persistían, ¿qué tan claro tenía México el camino para poder negociar con las naciones asiáticas?, ¿cómo enfrentaría el reto de la competencia y cómo implementar un modelo de desarrollo que en el Pacífico asiático había sido tan exitoso?, ¿el sentido de complementariedad sería una realidad o sólo parte del discurso oficial?, ¿en dónde se buscaría la complementariedad?, ¿cómo competir sin una base industrial sólida?. “[...] la constante imitación de modelos de desarrollo extranjeros ha hecho mucho daño a los países de América Latina debido a que “poco o nada han tenido que aportar a nuestra realidad e idiosincrasia... Ahora para no variar, nos proponemos seguir las corrientes de la Cuenca del Pacífico”. El riesgo es el de convertirnos en países maquiladores” (Millor 1988).

El momento de cambio más significativo en términos de la política exterior de México fue la decisión estratégica de firmar, a principios de los noventa, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN). A partir de entonces, el gobierno de México —y en especial la tecnoburocracia que tomó por asalto el aparato de Estado— se esforzó por construir el camino hacia una inserción internacional basada en temas económicos, abordados desde un punto de vista orto-

doxo. La preocupación tradicional por la defensa de la soberanía cedió ante el deseo de integrar al país a las grandes corrientes internacionales de comercio, inversión y tecnología (Martínez 2005).

El tránsito al nuevo gobierno en 1994 fue significativo para México. El presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, recibió un México sumido en una profunda crisis que enmarcó el inicio del TLCAN con el estallido del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional. Si bien, el movimiento zapatista puso a México bajo el escrutinio internacional, el inicio del TLCAN alertó a los países de Asia Pacífico sobre las consecuencias negativas de quedar excluidos de bloques cerrados. La inversión japonesa que ya era relevante en México se afianzó en el modelo maquilador, especialmente importantes fueron la industria de ensamblado automotriz y la de electrónicos en el norte de México.

La entrada del nuevo siglo presentó a México nuevos retos y la oportunidad de negociar internacionalmente en mejores condiciones políticas. Las elecciones presidenciales del año 2000 favorecieron al Partido Acción Nacional (PAN), partido conservador y a favor de seguir un modelo de desarrollo neoliberal. México mostraba al mundo madurez política y se iniciaba el tránsito hacia, lo que se esperaba fuera, un modelo más democrático, dando fin al empoderamiento del Partido Revolucionario Institucional (PRI) por más de setenta años. La llegada de un presidente de la alternancia trajo consigo el llamado “bono democrático” que proyectó la imagen de un México con una sociedad civil madura, deseosa de un cambio político, económico y social.

Vicente Fox, gozó de un margen de maniobra más amplio ante la comunidad internacional. Tan solo en el año 2006 Fox atendió 49 encuentros con Jefes de Estado y de Gobierno, realizó 11 giras internacionales en 20 países y 19 mandatarios visitaron México. La política exterior de Fox estuvo guiada por tres factores importantes: el tránsito que el mundo vivía al finalizar la Guerra Fría, posicionar a México en el mundo fortaleciendo una estrategia de diversificación comercial y consolidar la democracia en México. Sin embargo, en la práctica, Vicente Fox reconocía en Estados Unidos el socio más importante para el país. A diferencia de los gobiernos priístas, la relación con Estados Unidos se ventilaba abiertamente. La “amistad” entre el presidente George W. Bush y Vicente Fox, se pensó, favorecerían las iniciativas mexicanas, especialmente la de protección migratoria. Este momento parecía asegurar la solidez de las relaciones México-Estados Unidos y creaba certidumbre sobre las condiciones favorables de nuestros productos en ese mercado. Nada más lejos de la realidad.

La política foxista hacia Estados Unidos se fundó en entenderse bi-

en, realizar negociaciones transparentes, y cuando se tuviera que decir no, hacerlo discretamente. La política exterior de México adquirió un tinte más económico y se alejó del principio fundamental de preservar la soberanía el interés nacional mexicano. El Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006 planteaba: “La diplomacia mexicana del nuevo milenio ya no debe ser sólo un instrumento central en la preservación de la soberanía y de la seguridad nacionales, sino que debe convertirse además en una palanca para promover y apuntalar el desarrollo socioeconómico de México”. En Asia Pacífico, Japón acaparaba las negociaciones de un futuro acuerdo de asociación económica. La importancia de Japón en México se materializaba en las inversiones recibidas, de 1994 a 2000, Japón invirtió en México 2,990 millones de dólares y compró de ese país productos por una suma de 6,479 millones de dólares en el año 2000. Japón, por ser el primer socio comercial de México en Asia fue prioritario en las negociaciones.

Desafortunadamente, el prestigio internacional ganado por México al inicio del gobierno foxista decreció rápidamente en los tres últimos años. Por un lado, los intereses de Estados Unidos cambiarían radicalmente ante los eventos de septiembre 11 alejando toda posibilidad de negociación con México y, por otro lado, una serie de eventos internos disminuyeron la presencia de México en el mundo. “La crisis diplomática con Cuba y el fracaso de la candidatura de Luis Ernesto Derbez a la secretaría de la Organización de Estados Americanos son los ejemplos más visibles de ese deterioro” (Velázquez Flores 2005, 281). Ese mismo deterioro cuestionó la capacidad del gobierno mexicano de negociar en otras regiones. México fue duramente criticado por su gran acercamiento a Estados Unidos y la falta de interés en fortalecer sus nexos con América Latina o bien con otras latitudes. La política exterior manejada por Jorge Castañeda marcó una fuerte tendencia a trabajar de la mano con Estados Unidos. El TLCAN era la prioridad y la realidad comercial para México. La política exterior del periodo foxista fue sin duda controversial y compleja, suscitó desacuerdos entre la clase política, especialmente en las acciones que se emprendieron en la política respecto a América Latina. La llegada de Felipe Calderón a la presidencia de la República en 2006 provocó expectativas sobre los cambios que se plantearían o si habría continuidad.

Felipe Calderón Hinojosa, planteó entre sus objetivos de política exterior la diversificación de las relaciones internacionales de México, pero a diferencia de su predecesor imprimió, desde el inicio de su gobierno, un tinte de bajo perfil. Desde su campaña electoral, Felipe Calderón enunció que uno de sus ejes de política exterior sería consolidar

sus nexos con las naciones de Asia Pacífico, enfatizando la importancia de China e India, con quienes dijo hay gran variedad de coincidencias (*Washington Post* 2010). Aunque la política exterior se volcó a la búsqueda inversiones y al seguimiento de los tratados y acuerdos comerciales ya signados, en la práctica la política exterior de Calderón no ha mostrado cambios sustanciales, hay una continuidad marcada por las relaciones con Estados Unidos y un discurso basado en la diversificación.

Dentro de las acciones concretas vinculadas con la región Asia Pacífico se le da seguimiento al Acuerdo de Asociación para el Fortalecimiento Económico con Japón (AAFE) y en el año 2007 se retomaron las negociaciones comerciales con Corea del Sur. En julio del 2010, el presidente de la República de Corea, Lee Myung-bak, realizó una visita oficial a México para continuar con las negociaciones de un acuerdo de asociación. El interés del gobierno mexicano por fortalecer sus relaciones con Asia Pacífico se evidenció en la visita del presidente Calderón, a Corea del Sur y Japón en noviembre de 2010. En Seúl, asistió a la V Cumbre de Líderes del Grupo de los Veinte (G20) y posteriormente a la XVIII reunión de Líderes Económicos de APEC en Yokohama, Japón. En las reuniones, México hizo patente su interés de ser un miembro activo y participativo en la toma de decisiones (*El Universal* noviembre 2010, varios números).

Las relaciones de México con las naciones de Asia han sido más bien coyunturales, erráticas y desarticuladas. Los momentos de crisis han propiciado los acercamientos. Por ejemplo, en los años 1982, 1994, 2000 y 2005, la relación México-Japón fue crucial por las inversiones y por el financiamiento para la reestructuración de la deuda. En el caso de la República de Corea, en años más recientes, hay un incremento en los montos de intercambio comercial, que permiten mirar el impulso al acercamiento comercial entre ambas naciones (ver tablas 1 y 2).

En el contexto de la globalización y la compleja interdependencia, los problemas de desempleo, falta de productividad, competitividad decrecida, hacen necesario el replanteamiento de acciones que permitan a México ir más allá del discurso político. La primera necesidad es la de conocer a los países asiáticos, sus objetivos, prioridades, modelos de desarrollo, formas de negociar y aceptar que el mercado asiático significa beneficios en ambos sentidos y compromisos a largo plazo.

Tabla 1. Relaciones económicas Japón-México

(años seleccionados)

	1982	1983	1994	1995	1999	2000	2004	2005	2006	2007	2009
IIED Japón-México	143	121	613	210	1483**	208**	337**	629			211
Exportaciones de México a Japón (mdd)*			997	1021.2	946.3	1115	1190.5	1470	1594	1,919.90	1,614.60
Importaciones mexicanas desde Japón (mdd)*			4780	3952.1	5083.1	6465.7	10583.4	13077.8	15295.2	16,360.20	11,397.10

Fuente: JETRO Japan's Outward FDI by Country/Region (Balance of Payments basis, net and flow), en dólares de 1995.

* Estadísticas de Comercio Exterior, Secretaría de Economía México.

** Con información preparada por JETRO del Ministerio de Finanzas de Japón (MOF), statistics for Japan's inward and outward FDI, MOF Policy Research Institute Monthly Finance Review and Bank of Japan foreign exchange rates. En dólares de 1995.

Tabla 2. Relaciones económicas República de Corea-México

(años seleccionados)

	1982	1983	1994	1995	1999	2000	2004	2005	2006	2007	2009
IIED Corea-México (mmd)			15064.5	103753.6	46177.7	30,161.6	34753.2	48479.5	19502.4 (septiembre)		
Exportaciones de México a Corea (mdd)*	n/d	n/d	41.3	256	273.8	304.8	226.6	249.9	463.8	683.7	501
Importaciones mexicanas desde Corea (mdd)*	n/d	n/d	1208.8	974.2	2964	3854.8	5275.6	6566.1	10675.6	12660	10958.7

Fuente: Estadísticas de la Secretaría de Economía, México.

Una economía sana requiere entre muchos elementos, la diversificación comercial para reducir la vulnerabilidad ante un solo mercado. De acuerdo a Faust y Franke la diversificación en México ha tenido que enfrentar tres variables que limitan el margen de maniobra en sus relaciones con Asia Pacífico: a) la ubicación geoestratégica de México, lo ubica como un país con características importantes para la inversión asiática, sin embargo, esa misma situación geográfica puede percibirse como estratégica para incentivar el interés asiático de encontrar en México tan solo como una plataforma para llegar a los mercados de América Latina y Estados Unidos. Mientras persista un interés respecto a Estados Unidos, tanto por su mercado, como por sus relaciones políticamente comprometidas, México será un intermediario y como resultado inmediato veremos un ahondamiento de las relaciones con el vecino del norte y un freno la diversificación; b) la estabilidad económica y política sumada hoy a las cuestiones de seguridad son los asuntos que más ocupan al gobierno mexicano. La solución de los

problemas internos debe ser prioridad, mientras tanto, en el plano comercial el TLCAN tiene prioridad y, c) México aun sigue siendo un exportador de productos naturales, minerales, agrícolas y petróleo, que si bien son importantes para productores potenciales como Japón o Corea del Sur, son poco importantes en un modelo de ventajas competitivas. Sumando a lo anterior encontramos la fuerte competencia de China con zonas especiales abiertas a la inversión privada y que ofrecen infraestructura importante y mano de obra a un precio muy bajo, dejan a México en una situación poco competitiva (2000, 14-16).

EL ACERCAMIENTO CON COREA DEL SUR PARA LA FIRMA DE UN ACUERDO ECONÓMICO

Los vínculos iniciales entre México y Corea se remontan al siglo XIX, y se evidencian a través de las migraciones que arribaron a México en 1905. Alrededor de mil coreanos llegaron al estado de Yucatán y trabajaron en plantaciones de henequén en un momento en donde la modernización del *porfiriato* buscaba impulsar industrias exportadoras y acondicionar puertos (Romero 2007, 20-21). Las relaciones formales entre ambas naciones se concretaron en 1948, México reconoció formalmente a la República de Corea, aunque, no se establecieron relaciones diplomáticas hasta la década de los sesenta. Durante la Guerra de Corea, el presidente mexicano Miguel Alemán (1946-1952), considerando las recomendaciones del gobierno de Estados Unidos envió medicinas y alimentos, absteniéndose de enviar efectivos militares y con ello no contradecir el principio de no intervención. “En mayo de 1956 Cho Yang-Yu, embajador en misión especial del gobierno de la República de Corea, realizó una visita a México y se entrevistó con el presidente Ruíz Cortines, a quien agradeció la ayuda brindada, aunque presumiblemente pudo haberse tocado el tema de la formalización de relaciones, el gobierno no demostró tener ningún interés político ni económico que lo impulsara a buscar un acercamiento con ese país” (Romero 2007, 24-25).

En 1962 el presidente de México, Adolfo López Mateos (1958-1964), planteó como estrategia comercial, la diversificación de los mercados y buscó en Asia nuevas opciones, no obstante el modelo de desarrollo en México se encaminaba a potenciar el mercado interno bajo un esquema proteccionista. Además, el interés de Corea del Sur se situó en sus relaciones con Corea del Norte y en la definición de un modelo de desarrollo que le condujera al dinamismo económico que ha

caracterizado a esa nación. Una nueva ola de coreanos que arribo a la ciudad de México, así como a Guadalajara, Tijuana y Puebla, dieron un matiz diferente a las relaciones entre ambos países (Romero 2008-2009). Los recién llegados se orientaron básicamente a la actividad comercial. “La inmigración de Corea a México con una tendencia normal al alza hasta los primeros años de los 90’s, muestra un ascenso agudo a partir de finales de los 90’s hasta los primeros años del nuevo milenio. [...] Muchos de los que llegaron durante los 90’s establecieron rápidamente su propio negocio en el mercado de Centro Histórico, [de la ciudad de México] generando una alta centralización de sus actividades económicas en el mismo mercado. Mientras tanto, algunos de los que llegaron, especialmente, los jóvenes que llegaron de los países sudamericanos, no tenían dificultad en conseguir el trabajo, por lo general, en las corporaciones coreanas donde casi siempre se necesitan bilingües capaces de manejar bien el español y el coreano” (Kim, s/f). Aunque las migraciones pudiesen ser vistas como un hecho circunstancial que atiende a coyunturas internacionales, en el caso mexicano, el arribo de coreanos se ha convertido en un factor que influye en la percepción de Corea en México.

Las relaciones entre Corea del Sur y México se han limitado a la firma de documentos con declaraciones de cooperación, como el Convenio Cultural de los años sesenta, a los que siguieron diez más, entre los que destacan: el Acuerdo de Cooperación Económica, Científica y Técnica; el Convenio para Evitar la Doble Imposición e Impedir la Evasión Fiscal en Materia de Impuestos sobre la Renta y el Protocolo de Cooperación Turística.

Es hasta la década de los noventa cuando ambos países retoman la firma de convenios y hay nuevos acercamientos que tienen como hecho importante la primera visita de un presidente coreano, Kim Young-sam a América Latina. Los años noventa son decisivos en el desarrollo coreano, la estabilidad política permitió el diseño de estrategias de política exterior que incluyeran conceptos como: globalización, diversificación y cooperación. En el marco de estos objetivos, las relaciones con América Latina se refuerzan y México encontrará en ese país una fuente importante de inversión.

Durante la visita del presidente Zedillo a Corea del Sur en 1996 se reconoció que: “durante la mayor parte de este periodo hemos tenido una relación algo distante. Sólo en los últimos años hemos visto una creciente interacción desde el punto de vista económico. [Dijo en entrevista], tenemos ahora un volumen de comercio, de comercio recíproco, que representa alrededor de 1,000 millones de dólares al

año. Y creo que ahora nosotros, los líderes políticos, tenemos que ser consistentes con lo que ha estado sucediendo en el frente económico. Tenemos ya una relación económica que puede incrementarse significativamente, pero creo que, para lograr esto, debemos acercarnos política y culturalmente” (KBS 1996).

Este fue la primera visita de un Presidente mexicano a Corea en los 34 años de relación diplomática formal. Durante esa ocasión acompañaron al presidente Zedillo un grupo de empresarios mexicanos para establecer contactos con sus contrapartes empresariales en Corea. El presidente Zedillo hizo una apreciación interesante en la entrevista. “Lo que hemos visto en los últimos años, desde que México tuvo la expectativa de ser miembro del TLC, mientras negociábamos, empezamos a ver un creciente interés de compañías coreanas para establecerse en México. Y es sorprendentemente grande la cantidad de inversiones coreanas que hemos recibido en los últimos años” (KBS 1996).

Después de la visita del presidente Zedillo, el jefe del gobierno coreano, Kim Young-sam volvió a México en 1997. Corea había superado los problemas que ejercieron sobre su economía una fuerte presión. Lo limitado de su mercado y el crecimiento de la deuda, que se elevó de 200 millones de dólares en 1970 a 9.7 mil millones de dólares en 1982, obligaron al gobierno de Chun Doo-hwan, en 1980, a hacer un cambio hacia la liberación de la economía y la privatización. En 1992, por primera vez en más de 30 años, un presidente de extracción civil ocupó la primera posición del gobierno coreano. Kim Young-sam asumió el poder en medio de una gran expectativa popular, convirtiéndose en un transformador importante del modelo de desarrollo coreano en el marco de una estrategia de globalización (López Aymes 2001, 26). La política de apertura y liberalización se sustentó en una fuerte planificación por parte del Estado coreano.

Las relaciones comerciales con México se revelan importantes hasta muy recientemente, como lo muestran los números de la tabla 2. Realmente la participación surcoreana en la economía mexicana es notoria y sostenida en los últimos años, especialmente desde la entrada en vigor del TLCAN. El comercio entre México y Corea del Sur aumentó en el periodo del año 2000 a 2007, pasando de 4 mil 44 millones de dólares a 13 mil 442 millones de dólares. Si se analiza por año, esto significa un promedio de crecimiento de 20%. Corea del Sur es actualmente el sexto socio comercial de México, y el tercero en Asia Pacífico después de Japón y China, para Corea del Sur México es el principal socio comercial en la región latinoamericana. Sin embargo existe una gran disparidad entre los productos que nos compra y los

productos que nos venden. Del intercambio comercial entre México y Corea del Sur, nuestro país importó 10 mil 959 millones de dólares en el 2009 y exportó ese mismo año tan solo 501 millones de dólares, es decir, que tenemos un déficit en la balanza comercial con Corea del Sur del orden de los 10 mil 458 millones de dólares (BM 2009).

Los productos que más se exportaron en el año 2007 de México a Corea del Sur son cobre y sus manufacturas (37%), minerales metalíferos escorias y cenizas (16.9%), hierro y acero fundido (9.5%), carne (9.1%), máquinas, calderas y aparatos mecánicos (5.3%) y café, té, hierba mate y especias (2.1%). En contraparte la mayoría de los productos que se importaron de este país ese mismo año fueron máquinas y aparatos eléctricos (40.5%), instrumentos y aparatos de óptica y fotografía (21.7%), reactores nucleares, calderas, máquinas y aparatos mecánicos (11.9%), combustibles minerales y aceites minerales (6.9%), hierro y acero fundido (2.7%), vehículos automóviles, tractores y velocípedos (2.2%) (datos de la Secretaría de Economía de México, del Banco de México y de PROMEXICO, 2010). La diferencia de los productos intercambiados muestra el desequilibrio de la relación, mientras las exportaciones mexicanas siguen concentrándose en productos con poco o nulo valor agregado (74.6%), como lo muestran los números, el porcentaje más alto de los productos importados desde Corea son básicamente bienes con gran valor agregado.

La balanza comercial entre ambas naciones ha generado incertidumbre entre la clase empresarial mexicana y ello ha limitado el avance en la concreción de un tratado comercial.

Como mencionamos la presencia de Estados Unidos es un factor importante en el avance de las negociaciones comerciales de México. La firma del TLCAN significó para la República de Corea un reto que confrontó a las corporaciones coreanas con el dilema de adquirir de la competencia los productos o incrementar su propia inversión en América del Norte. La respuesta fue inmediata, corporaciones como Samsung, decidieron invertir en la producción de sistemas integrados de televisión y realizaron una inversión por 500 millones de dólares en Tijuana, México. “Esta inversión permitió a Samsung incrementar drásticamente sus contenidos y limitar su dependencia de circuitos de televisión de otros competidores. [Permitiendo] que estuviera en posibilidad de vender estos circuitos a otras firmas coreanas y japonesas. Daewoo también decidió incrementar su inversión en México y destinó 90 millones de dólares para modernizar su infraestructura en San Luis Colorado (Choi 1997). Lo que pudiese haber significado un incentivo para potenciar la competitividad mexicana en el mercado coreano y

aprovechar las inversiones de ese país, no tuvo grandes resultados. Mientras que “[l]as corporaciones coreanas incentivaron a sus proveedores coreanos para establecer fábricas en México. A cambio se verían favorecidos por un costo bajo de mano de obra, disminución en los costos de transacción e incremento en la competitividad” (López Aymes y Salas Porras 2008, 19); los proveedores mexicanos en lugar de incentivar su producción de insumos y con ello convertirse en activos participantes de los procesos productivos de las corporaciones coreanas, se mantuvieron marginales. De acuerdo a López Aymes y Salas Porras, México se concentró en actividades como el empaque de productos y otros servicios que realmente satisfacían procedimientos legales locales: por ejemplo, en el caso de la producción de bienes electrónicos, la producción coreana se vinculó con la economía mexicana sólo en el sector de los servicios, contratando a mexicanos para elaboración de publicidad o bien para el transporte logístico (López Aymes y Salas Porras 2008, 19).

Con el fin de alentar la concreción de un acuerdo con Corea se propuso la formación de un Grupo de Estudio con participantes de ambas naciones, quienes realizarían las recomendaciones adecuadas para que los respectivos gobiernos firmasen un acuerdo comercial. En 2006, el entonces encargado de la Secretaría de Economía, Sergio García de Alba y el ministro de comercio de Corea del Sur, Cho Hyun Kim, formaron un grupo de expertos que presentó un informe con los elementos para llegar a una asociación estratégica entre México y Corea del Sur. El informe fue preparado por un grupo de representantes políticos, pero en el que también participaron académicos de ambas naciones como el Dr. Won-Ho Kim, Director del Centro de Estudios Económicos Regionales del Instituto Coreano de Economía Política Internacional; el profesor Eugenio Anguiano Roch, Coordinador del Programa de Estudios APEC de El Colegio de México A.C. y el Profesor Alfredo Romero Castilla, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Seúl esperaba que del Grupo de Estudio surgiera una propuesta concreta que alentara a México en la negociación.

Pero, esta negociación ya había sufrido tropiezos y algunos sectores en México, especialmente el empresarial no estaban muy convencidos de las oportunidades que la firma de un acuerdo con Corea brindaría a México. Además, durante la presidencia de Vicente Fox, México adoptó una moratoria para la firma de tratados, dándole a Japón un espacio por ser la segunda economía mundial y el principal socio comercial en la región asiática. El caso coreano estuvo permeado por una

imagen negativa de los coreanos en México, desde malas prácticas en los negocios y problemas con los trabajadores mexicanos, hasta el supuesto control de redes de comercio ilegal, además de que la clase empresarial veía en Corea un potencial competidor en los sectores siderúrgico, textil y químico (Uscanga 2009, 652).

Ya en el gobierno de Felipe Calderón, en el año 2007, se anunció, a través de la subsecretaría de negociaciones comerciales internacionales, el levantamiento de la moratoria en términos selectivos, Corea del Sur aparecería como el primero en la lista.

Así como el TLCAN incentivó la inversión coreana en México, la búsqueda de mejores oportunidades para los productos coreanos en el mercado estadounidense incentivo la negociación de un acuerdo comercial directo entre Corea del Sur y Estados Unidos. México no podía ser ajeno a esta iniciativa y a las consecuencias que éste pudiese tener en el comercio internacional de sus productos. De manera que el presidente Felipe Calderón decidió retomar el proceso de negociación con Corea del Sur. Si Corea lograba vincularse comercialmente con Estados Unidos, México quedaría a la saga en las negociaciones y en los beneficios del intercambio. La secretaria de Economía advertía acerca de la tendencia de la desviación de inversiones y el suministro de insumos de Corea del Sur a Estos Unidos en competencia directa con la exportaciones mexicanas, por último los insumos coreanos incorporados a los bienes finales que Estados Unidos exportase a México en observancia de las reglas de origen en el TLCAN otorgaría *de facto* un libre acceso de Corea al mercado mexicano (Uscanga 2009, 653).

Con la recientemente visita del presidente de la República de Corea, Lee Myung-Bak, a México en julio del 2010, se inició un programa de actividades que se centró en temas económicos y comerciales. Durante la bienvenida, Felipe Calderón, expresó su decisión de fortalecer los nexos e intensificar los intercambios económicos. La comitiva empresarial que acompañó al presidente coreano fue una expresión del interés por reanudar las negociaciones de un tratado de libre comercio. Aunque hubo declaraciones positivas de ambos lados, el proceso de negociación aun no es claro. Diarios mexicanos publicaron, posterior a la visita del presidente Lee Myung-bak, declaraciones de la Secretaría de Economía en donde se afirma que por el momento no se reiniciarán las negociaciones para un acuerdo de esa naturaleza entre las dos naciones, a pesar de que oficialmente, se había declarado el interés del gobierno mexicano por reiniciar las negociaciones con Corea. La afirmación fue respaldada por la iniciativa privada, la cual se inclina más por la firma de acuerdos parciales. Valentín Díez, presidente del Con-

sejo Mexicano de Comercio Exterior, afirmó que a México no le convendría firmar una apertura total con Corea del Sur, sino acuerdos parciales, cuidando las sensibilidades sector por sector (*El Economista* 2010). Lo anterior muestra la falta de consensos en los diversos sectores mexicanos y el peso de la opinión empresarial en las decisiones de política económica exterior.

UN BALANCE DEL ACUERDO DE ASOCIACIÓN ECONÓMICA CON JAPÓN

Al igual que en el caso de Corea, los acercamientos con Japón los podemos ubicar a partir del gobierno de Porfirio Díaz, quien buscó un contrapeso a la relación con Estados Unidos en Europa y a Asia. En 1888 se suscribió en Acuerdo de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón y en 1897 se firmaron los primeros contratos para la promoción de la inmigración de trabajadores japoneses al campo mexicano en el estado de Chiapas. Tanto la Revolución Mexicana como el estallido de la segunda Guerra Mundial, alejaron a México de Japón. Al fin de la gran Guerra, Japón iniciaría un proceso de recuperación de su economía con estrategias de expansión comercial. En ese entonces, México recibió la primera inversión de importancia en la industria farmacéutica y posteriormente se convertiría en destino de las primeras plantas automotrices. La Datsun, antecesora de Nissan instaló su primera planta en Cuernavaca en 1966.

Ya en los años setenta, 36 plantas manufactureras japonesas iniciaron operaciones en México, aunque en 1979 el monto en términos de capital apenas alcanzó los 152 millones de dólares, Japón decidió convertir a México en uno de sus principales proveedores de petróleo e invirtió 180 millones de dólares que se sumaron a la ya existente en 1979 (Wioncsek y Shinohara 1994, 159; Székely 1994, 163).

El estallido de la crisis provocado por el profundo endeudamiento mexicano provocó mayor dependencia a través de los compromisos financieros con Estados Unidos a través de los organismos internacionales, México necesitaba renegociar su deuda y ello lo llevó a un viraje de su estructura política y modelo económico. Estados Unidos incrementó sus montos de financiamiento a México y diseñó planes como el Baker y el Brady para rescatar a las economías de los países más endeudados de América Latina. Japón se convirtió en una fuente importante de capital para México, a través de la inversión y de los créditos otorgados. Consideramos que dos factores fueron fundamentales para

la participación japonesa en los programas de refinanciamiento de la economía mexicana. Por un lado, el interés japonés de contribuir con Estados Unidos en el sostenimiento de la estabilidad económica mundial bajo el esquema de *burden sharing* y, por otro, el interés de estrechar nexos con un país productor de petróleo.

El presidente Carlos Salinas de Gortari, se convirtió en un gran promotor de México en Japón y una serie de visitas llevaron a la aprobación de un crédito por 1,400 millones de dólares para apoyar la re-negociación de la deuda externa. Este crédito formó parte de un paquete que Japón conjuntamente con Estados Unidos, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional acordaron dar a México por 7 mil millones de dólares. “Además se negoció un préstamo adicional, por cerca de mil millones de dólares para el financiamiento de un ambicioso programa de combate de la contaminación del aire y del agua en el área metropolitana de la ciudad de México. Esta suma representa 25% de los préstamos que Japón pondría a disposición de los países en desarrollo durante los próximos años” (Székely 1994, 174).

Aun así, las relaciones México-Japón están caracterizadas por una importante distancia geográfica y cultural, más aun, por una enorme brecha en el desarrollo que cuestiona el discurso sobre economías complementarias. ¿Por qué Japón invertiría tiempo y esfuerzo para concretar un acuerdo con México, cuando en términos comerciales su relevancia es mínima en comparación con otras naciones, especialmente con aquellas del sureste asiático? La gran diferencia resalta tan solo con mencionar el déficit de 3 mil 892 millones 705 mil dólares que Japón tuvo con Malasia en el año 2009 o los 12 mil 490 millones 982 mil dólares que tuvo con Indonesia en el mismo año. Mientras que con México alcanzó un superávit de 4 mil 36 millones 857 mil dólares el año pasado (METI 2010). La firma del AAFE, parece estar sostenido en la iniciativa japonesa de no perder su competitividad en la región y tener el mismo trato preferencial que Estados Unidos y Canadá ya tenían a través del TLCAN, y del Acuerdo de Libre comercio con la Unión Europea. No quedar excluido de los bloques que se consolidan. Este objetivo ha sido importante para que, desde el sector empresarial, se haya impulsado la firma de este acuerdo, y también para que el METI evidenciara un esquema, a través del cual, Japón mostrara el impulso a la diversificación comercial y sentase los precedentes para establecer nuevas modalidades de negociación basadas en la liberalización de servicios y reglas de origen (Solís y Katada 2007, 1).

La firma del AAFE pudo haber significado un paso importante en la diversificación del comercio mexicano. Sin embargo, las cifras hablan,

a cinco años de su puesta en marcha, pocos son los beneficios para la economía mexicana. De acuerdo al METI japonés, el superávit japonés respecto a su comercio con México apenas tuvo una leve variación, yendo de 4 mil 368 millones 971 mil dólares en el año 2005 a 4 mil 36 millones 857 mil dólares en el 2009, lo cual habla de la claridad de las estrategias japonesas, pero del limitado beneficio que ha representado para México. Si bien la inversión japonesa se ha incrementado, ésta se ha destinado a sectores estratégicos para mantener sus exportaciones a mercados como el estadounidense, aprovechando las ventajas que ofrece el TLCAN. La asociación económica con Japón representa para México apenas el 3.2% del comercio total y para Japón, México representa menos del 1%. Mención aparte merece el sector automotriz, área muy sensible para ambos países por lo que representa en términos de competitividad para Japón y de inversión y empleo para México.

Para el sector automotriz, la firma del acuerdo de asociación fue significativa. Nissan invirtió 1.3 mil millones de dólares para crear un nuevo compacto y Toyota invirtió 160 millones para expandir su primera planta ensambladora en Tijuana, la competitividad de sus autos es un incentivo para invertir en México. “Japón está ya tomando ventaja del acuerdo para acceder al mercado norteamericano. Las compañías automotrices están manufacturando modelos contemporáneos en México. Estos autos son más tarde comercializados en otros países de América del Norte. Por ejemplo, la inversión de Nissan en México en el nuevo modelo fue para que éste se comercializara en Estados Unidos” (Jackson 2006, 13). Lo anterior deja ver el interés japonés en potenciar su presencia en el mercado estadounidense, aprovechando las oportunidades que México brinda en el marco de la apertura comercial y el TLCAN.

Desde la perspectiva japonesa, el Acuerdo representó la oportunidad para no quedar aislado de las ventajas que las reglas de origen proporcionan a productos mexicanos en el mercado estadounidense. Para México, el Acuerdo fue la oportunidad para recibir mayor inversión extranjera en el sector manufacturero, diversificando sus fuentes y promoviendo el empleo, pero las diferencias en montos de comercialización no son alentadores para el caso mexicano, como lo muestra la tabla no. 1.

México ha realizado un mínimo esfuerzo, desde su sector empresarial, la diversificación de los productos exportados realmente no se visualiza. “El aumento de las exportaciones mexicanas se concentra en minerales de molibdeno, sal, plata y automóviles. Cabe señalar que los exportadores nacionales no están aprovechando todas las ventajas del

Acuerdo. Japón, por ejemplo, otorgó a México cupos o montos anuales de productos que pueden ser exportados sin pagar arancel y que no se están utilizando al 100%, como sería el caso del plátano, carne de puerco, carne de bovino, artículos de piel, calzado y miel de abeja, entre otros (Vélez 2007, 15). Dentro de los productos mencionados es importante destacar dos: los productos de piel, en donde México ha desarrollado una importante experiencia y destacan los medianos y grandes productores de zapatos y ropa de piel de las ciudades de León, Guanajuato y Guadalajara, Jalisco. La falta de incentivos y el complejo trámite administrativo para exportar desalientan la diversificación de los mercados. Los productos de miel de abeja en México se realizan en forma artesanal y en su mayoría son pequeñas empresas, la falta de incentivos para este sector minimiza las oportunidades que puedan tener en el mercado externo.

Solís y Katada (2007), afirman que el acuerdo es un marco regulatorio en virtud de la importancia de los motivos económicamente defensivos (diversificación comercial), y del avance de las negociaciones intra regionales (por medio de la capacidad de construcción de precedentes), dado que las empresas japonesas habían reportado pérdidas importantes ante la firma del TLCAN, los intereses industriales demandaron la firma del Acuerdo con México con el fin de gozar de un trato preferencial. En este sentido encontramos dos factores importantes que permitieron consolidar la firma del Acuerdo: a) el consenso entre los sectores, especialmente el empuje que el sector empresarial japonés dio a la negociación del Acuerdo y los empresarios mexicanos que vieron en este instrumento una forma de entrar al mercado asiático en mejores condiciones y, b) la confluencia de la voluntad política para lograrlo.

CONCLUSIONES

México ha hecho esfuerzos por diversificarse, ha planteado algunas estrategias y ha impulsado sus relaciones con Asia Pacífico. El discurso político y los planes de desarrollo coinciden en la necesidad de ampliar las relaciones internacionales, pero, los factores externos, potencializados por la ubicación geopolítica de México limitan la concreción de sus objetivos. La cercanía geográfica a la potencia hegemónica de Occidente ha marcado las relaciones internacionales de México. Los acercamientos con países Asia Pacífico, están influenciados por los intereses en el mercado estadounidense, y hoy también, por consolidar su

presencia en los mercados latinoamericanos.

La política exterior mexicana ha contemplado a Asia Pacífico como la opción más adecuada para diversificar sus relaciones, la historia nos ha acercado a estas naciones a través de coyunturas históricas. Pero, a pesar de los esfuerzos no hay estrategias concretas, las acciones son volátiles, coyunturales y dispersas. Mientras el Acuerdo con Japón ha representado un “éxito” en la negociación con Asia Pacífico, ha logrado consolidar un acuerdo con la segunda economía mundial, con un socio importante de Estados Unidos y con un inversionista importante en México; los resultados a cinco años de su inicio no muestran un beneficio recíproco. En el caso de Corea del Sur, la negociación no ha encontrado un momento propicio, la percepción que se tiene de los coreanos en México aunada a la resistencia del sector empresarial, consciente de las desventajas que asumiría ante la competencia, y la influencia que este sector ejerce en las decisiones políticas limitan las oportunidades para concretar el acuerdo.

México sigue apostando por sus vínculos con Estados Unidos, con quien se tiene, ahora más que en otros tiempos, una política bilateral cuya prioridad son las cuestiones de seguridad, entre tanto, los niveles comerciales con Japón y con Corea del Sur siguen siendo poco significativos para la economía mexicana, que no alcanza a estructurar una política comercial contundente. La balanza comercial de México con Japón y lo mismo con la República de Corea evidencian un desequilibrio, tanto en montos totales, como en el tipo de productos que se intercambian. México no ha trascendido la etapa de exportador de materias primas, suministrador de servicios esenciales y proveedor de algunos insumos intermedios.

Consideramos que en Asia Pacífico hay alternativas viables para México, pero en deberá atender dos cuestiones esenciales: el diseño de una estrategia de largo aliento, bien estructurada y que evidencia conocimiento de los socios asiáticos y, la claridad de los objetivos y metas, qué y en qué tiempo se desean alcanzar. Las acciones deberán considerar el consenso entre los actores que intervienen en las decisiones, además de cuáles son los productos con posibilidades reales de ser intercambiados y el claro conocimiento de las normas de calidad de esas naciones. Es una necesidad, formar recursos humanos conocedores del consumidor asiático, de su idioma y de su cultura.

REFERENCIAS

- Alponte, Juan María(1993), “La política exterior de México en el Nuevo Orden Mundial (Antología de principios y tesis),” Fondo de Cultura Económica, México.
- Banco Mundial(2009), Informe Anual 2009, Consultado en Agosto 2010, disponible en: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/anual/%7BE1FEC59E-65CE-BF0B-CF0D-F25651B6EDBC%7D.pdf>
- Bayata, Enrique(2008), “Mexico and Asia: Attempts at Economic Diversification,” Ponencia presentada en el Annual meeting of the MPSA Annual National Conference, Palmer House Hotel, Hilton, Chicago, IL, consultado el 20 de agosto de 2010, disponible en: http://www.allacademic.com/meta/p267572_index.html
- Chacón, Alejandra(2008), “Algunas consideraciones de la Política Exterior Coreana hacia América Latina,” Columnas de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, consultado el 30 de septiembre de 2010, disponible en: <http://asiapacifico.bcn.cl/columnas/politica-exterior-corea-alejandra-chacon>
- Choi, Dae Won y Martin Kenney(1997), “The Globalization of Korean Industry: Korean Maquiladoras in Mexico,” *Frontera Norte*, Vol. 9, No. 17, enero-junio, México.
- Cortés, Enrique(1980), “Relaciones entre México y Japón durante el Porfiriato,” Archivo Histórico Diplomático Mexicano de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- De la Madrid, Miguel(1987), “Quinto informe de gobierno,” Presidencia de la República, consultado el 3 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.memoriapolitica demexico.org/Textos/7CRumbo/1987 QIG.html>
- El Economista(2010), Diario de circulación nacional, 1 de julio, versión electrónica, disponible en: <http://eleconomista.com.mx/industrias/2010/07/01/corea-quiere-tlc-mexico-lo-rechaza>
- El Universal(2010), Diario de circulación nacional, varios números de noviembre, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/noticias.html>
- Faust Jörg y Uwe Franke(2000), “Attempt at Diversification. Mexico and Asia Pacific,” en Working Paper No. 1, Institute of Political Science, University of Mainz, Alemania, consultado el 17 de agosto de 2010, disponible en: www.politik.uni-mainz.de/latiname-rica-asia
- Jackson, Sarita D.(2006), “Cross Regional Trade Cooperation: the Mexico-Japan Free Trade Agreement,” ponencia presentada en el Seventh Meeting of The Latin American and Caribbean Studies Network on Asia Pacific (REDEALAP), México.
- KBS(1996), Entrevista del Presidente Ernesto Zedillo con Korean Broadcasting System (KBS TV) difundida el día de hoy 28 de noviembre en la televisión de Corea del Sur, consultado 2 de septiembre de 2010, disponible en: <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/nov96/28nov96-1.html>
- Kim, Hyong-Ju(s/f), “La experiencia migratoria de la nueva comunidad coreana en México,” Estudios de El Colegio de México, consultado el 20 de diciembre de 2010, disponible en: <http://ceaa.colmex.mx/estudioscoreanos/images/kim.pdf>

- Kim, Won-Ho(1996), "Korean-Latin American Relations: Trends and Prospects," *Journal of Latin American Studies*, Vol. 11, No. 202, Corea, disponible en: <http://www.ajlas.org/v2006/paper/1998vol11no202.pdf>
- _____(1998), "Korean-Latin American Relations: Trends and Prospects Asian Journal of Latin American Studies," *Asian Journal of Latin American Studies*, Vol. 11, Special Issue: Korea and Latin America: a New Departure for the 21st Century, disponible en: <http://www.ajlas.org/v2006/paper/1998vol11no202.pdf>
- Lombera Martínez, Manuel(2009), "Corea busca firma de TLC con México," *El Universal*, Lunes 7/12/2009, consultado en agosto 2010, disponible en: <http://www.mexiconews.com.mx/finanzas/75748.html>
- López Aymes, Juan Felipe(2001), "Una visión de Corea desde México," *Merced de Valores*, Febrero, México.
- López Aymes, Juan Felipe y Alejandra Salas Porras(2008), "Assessing Nationalistic Expressions of Korean FDI in Mexico," UCLA Center for Korean Studies, consultado el 18 de septiembre de 2010, disponible en <http://www.international.ucla.edu/korea/latin/article.asp?parentid=99383>
- Martínez, Omar(2005), "Japón y la Regionalización de Asia Pacífico. La creación de APEC (un proyecto inconcluso)," *El Colegio Mexiquense y la Universidad de Nayarit*, México.
- Millor, Manuel(1988), "La falacia de la Cuenca del Pacífico," *Relaciones Internacionales* 10: 42-43, mayo-diciembre, UNAM, México, pp. 120-123.
- Ocaranza, Antonio(1990), "El debate sobre la participación de México en la Cuenca del Pacífico: algunos elementos de la discusión," *Estudios de Asia y África*, Vol. XXV, No. 1, El Colegio de México, México, pp. 46-82.
- PROMEXICO(2010), Documentos de inversión y comercio, disponible en: www.promexico.gob.mx
- Romero, Alfredo(2007), "Trasfondo histórico de las relaciones entre México y Corea del Sur," en Jose Ernesto Rangel Delgado (Comp.), *Los vínculos Corea del Sur-México historia, política y economía*, Universidad de Colima, México, pp. 19-32.
- _____(2008-2009), "From Indentured Laborers to Small Entrepreneurs," disponible en: <http://www.international.ucla.edu/media/files/JRP-2008-2009-Castilla.pdf>
- Solís, Mireya y Katada Saori N.(2007), "The Japan-Mexico FTA: a Cross-Regional Step in the Path towards Asian Regionalism," *Pacific Affairs*, Vol. 80, No. 2, Summer.
- Székely, Gabriel(1994), "La estrategia internacional de México: con la mirada hacia el Este y hacia el Norte," en Barbara Stallings y Gabriel Székely(comp.), *Japón, los Estados Unidos y la América Latina*, FCE, México, pp. 157-177.
- Toussaint, Eric(2005), "La crisis de la deuda mexicana y el Banco Mundial," *América Latina en Movimiento*, consultado el 2 de septiembre de 2010, disponible en: <http://alainet.org/active/11834&lang=es>
- Uscanga, Carlos(2007), "El tratado de libre comercio México-Corea: un proyecto inconcluso," ponencia presentada en CELAO, Seúl, Corea del Sur.
- _____(2009), "Claroscuros de la política comercial de México: la negociación con Corea del

- Sur,” *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 59, No. 8, agosto, México.
- Uscanga, Carlos y Alfredo Romero(Coord.)(2010), “El acuerdo de Asociación Económico México-Japón: evaluación sectorial de los flujos de comercio, inversión y cooperación 2005-2009,” UNAM, México.
- Velázquez Flores, Rafael(2005), *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México: Plaza y Valdés.
- Velez, Guadalupe(2007), “Alianza estratégica México-Japón,” *Boom Económico*, No. 8, Cetys, 29 de octubre, México, consultado el 20 de julio de 2010, disponible en: <http://www.mx.cetys.mx/ci/vocetysimpreso/imagenes/BE8.pdf>
- Washington Post(2010), “Felipe Calderon’s Foreign Policy,” documentos de política exterior en *Washington Post*, marzo, consultado el 1 de septiembre de 2010, disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-srv/world/documents/Foreign_Policy.pdf
- Wioncsek, Miguel y Miyokei Shinohara(comps)(1982), *Las relaciones económicas entre México y Japón: influencia del desarrollo petrolero mexicano*, El Colegio de México, México.

Article Received: 2010. 10. 05

Revised: 2011. 01. 07

Accepted: 2011. 01. 25